

CONSTRUCCIONES SIMBÓLICAS EN LA PROSPECTIVA DEL PERIODISMO RAMONENSE DE 1891 A 1902

Carlos Manuel Villalobos Villalobos

RESUMEN

El periodismo costarricense tiene uno de los capítulos más fascinantes y poco estudiados en las zonas rurales. El caso histórico más consolidado es el de San Ramón de Alajuela. Desde 1881 ha desarrollado intentos por consolidar varias publicaciones periódicas. En este artículo, mediante una metodología semiótica, se analizan los primeros editoriales de cuatro proyectos periodísticos que circularon de 1891 a 1902. (La Unión, El Ramonense, El Nuevo Ramonense y la reaparición de El Ramonense) Se estudia el ideario, las construcciones simbólicas, las presiones políticas y las implicaciones del discurso que incidieron en el inicio y cierre de cada uno.

ABSTRACT

The Costa Rican journalism has one of the most fascinating chapters in the rural areas. The consolidated historical case happened in San Ramón of Alajuela. From 1881 this community tried to consolidate several periodic publications. In this paper the author uses semiotic in order to analyze the first editorials of four journalistic projects that circulated from 1891 to 1902. (La Union, El Ramonense, El Nuevo Ramonense and the reappearance of El Ramonense) The paper studied the ideas, the symbolic constructions, the political pressures and the implications of the speech that impacted in the beginning and closing of each one.

Introducción

San Ramón fue uno de los pocos poblados rurales costarricenses que a finales del siglo XIX contó con imprenta propia y con edición de periódicos. En 1881, como parte del proyecto ilustrador de la Biblioteca Pública, los socios fundaron un semanario que se denominó *El Ramonense*. Entre las sospechas de herejía por las ideas masónicas, los conflictos políticos de la época y el escaso número de lectores, el periódico no ocupó un espacio significativo en la cotidianidad de los ramonenses. Pero diez años después, un nuevo intento denominado *La Unión* (1891) tuvo mejores condiciones y logró proyectarse como medio comunal. Este nuevo semanario al final entró en conflicto con la Iglesia Católica y al igual que su antecesor tuvo que autosilenciarse. De nuevo una década marca la distancia histórica para un nuevo proyecto. Esta vez encontramos un nuevo semanario que recuperó el nombre inicial de *El Ramonense*. Recién iniciado se ve envuelto en una seria crisis política que lo lleva a modificarse a finales de 1901, cuando aparece como órgano político y con el nombre de *El Nuevo Ramonense*. No soporta el peso de las disputas políticas y de inmediato desaparece. Un año después este Fénix impreso surge de nuevo pero ahora con un mensaje distinto y con mejores condiciones, pues sobrevive hasta 1903 y reaparece en 1911 para callarse, ahora para siempre, en 1916.

En otras ocasiones hemos descrito con detalle el contenido y circunstancias en que estos impresos se desarrollaron. (Villalobos, 1998, 1999). En esas presentaciones iniciales quedaron pendientes varias preguntas. Este nuevo artículo intenta responder solamente una de ellas: ¿Cuáles eran las estructuras simbólicas

que utilizaban los ramonenses para construir su identidad a finales del siglo XIX y principios de este siglo?

Una estrategia válida en el análisis de discurso es intentar encontrar esta respuesta en la apertura misma de todo proyecto discursivo. De ahí que en esta jugada futurista los periódicos intentan justificarse y al mismo tiempo defender un proyecto ideológico determinado. Estos textos iniciales no son exactamente editoriales tal y como lo entendemos en el periodismo contemporáneo, pero más o menos corresponden a esta tipología genérica. En todo caso, la estrategia enunciativa opera como promesa. Esta constatación permite asumir estos textos como postulados propositivos. Apuntan a la prospectiva del periódico y de ahí que resultan estratégicos para entender las operaciones simbólicas.

Para desarrollar el análisis de la prospectiva se ha considerado el primer artículo de la primera plana de cada uno de los primeros números de cuatro distintos proyectos: *La Unión*, (1891) *El ramonense*, (1901) *El nuevo Ramonense* (1901) y la reaparición de *El Ramonense* (1902)

El propósito iluminista de *La Unión*

La Unión (1891) se presenta como un periódico científico y literario que se opone al discurso político por catalogarlo como parcial y “servilista”. Según el semanario las informaciones sobre ciencia y literatura confieren imparcialidad e independencia. Esta dicotomía permite establecer cuál es en términos generales, el ideario del medio.

Se han rastreado en todo el editorial los enunciados que articulan esta dicotomía y se han sintetizado en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1
Ideario prospectivo del Periódico *La Unión*

LO IDEAL	LO CENSURABLE
Lo científico	La política
Lo literario	
Independencia	El servilismo
Adelanto intelectual	Ataque personal
Progreso material	Poca decencia
Hechos buenos	Hechos malos

Fuente: *La Unión* del 30 de agosto de 1891. (Véase Anexo 1)

Este cuadro intenta resumir las principales categorías axiológicas que supone el artículo editorial con el que inicia el periódico. De este modo, la política es la parte excluida; y en tal sentido es catalogada como “poco decente”. Lo académico y lo artístico, como temas fundamentales de la ciencia y la literatura, confieren valoraciones diferentes: progreso y adelanto. Esta es la primera propuesta que encontramos en *La Unión*. Se trata entonces de una simbólica disyuntiva.

En un nivel connotativo esta propuesta se fundamenta en códigos verosímiles, que a finales del siglo XIX regían el pensamiento de los costarricenses. Se trata, por un lado, de los postulados positivistas que privilegian el discurso científico; y, por otro, primordialmente, la propuesta humanista de la herencia francesa. Es así como los códigos simbólicos presentes en este discurso editorial se relacionan con el Iluminismo. La razón se simboliza con la luz; mientras que la ignorancia, con la oscuridad.

El siguiente cuadro muestra cómo se concreta a nivel de los enunciados esta implicación simbólica.

Cuadro N° 2
Simbología “Iluminista” del Periódico *La Unión*

LUZ=SABER	OSCURIDAD=IGNORANCIA
-“dar más luz”	-“juegos fatuos nos dejen en tinieblas”
- “progreso que iluminaba”.	-“apagó toda luz”

Fuente: *La Unión* del 30 de agosto de 1891. (Véase Anexo 1)

Si se cruza esta dimensión ideológica del discurso con la intención académica y artística, la propuesta resulta coherente. La ciencia y la literatura son las dos disciplinas privilegiadas en este ideal humanista, mientras que la política constituye una suerte de oscurantismo.

Este panorama se inscribe en una lógica temporal que supone un proceso diacrónico. Según el periódico en el pasado “se veía ya un porvenir risueño”, pero “un hombre fascinado (...) apagó para esta villa toda luz de progreso.” ¿Quién es ese hombre? ¿Qué hizo? ¿Qué tipo de porvenir se vislumbraba para la villa? Probablemente estas preguntas se queden sin respuesta. Una conjetura de paso, dada la exclusión que se le plantea al tema político, hace suponer que se trata de algún actor político que no satisfizo al enunciador. Pero esta circunstancia, en el discurso editorial, se ubica en el pasado.

El presente está marcado por la aparición del nuevo periódico. Así, esta circunstancia es vista de la siguiente manera: “hoy (...) una mano bienhechora tiéndese sobre el pueblo ramonense.” Es bien interesante el carácter mesiánico que se confiere a sí mismo el medio en este punto. Este hecho conlleva un

proceso de mejoramiento en relación con el pasado.

La proyección hacia el futuro se ajusta al programa de este ideario, es decir, el progreso. Incluso hay una propuesta prescriptiva en relación con el futuro: “Es necesario que digamos ¡adelante, no hay retroceso!”

En el siguiente cuadro se resume esta visión diacrónica:

Cuadro N° 3
Códigos de temporalización presentes
en *La Unión*

PASADO 1	PASADO 2	PRESENTE	FUTURO
hábil plumas	vacío oscuridad	mano bienhechora	progreso
primer periódico	desaparición del primer periódico		

Fuente: *La Unión* del 30 de agosto de 1891. (Véase Anexo 1)

Por otra parte, a propósito de los roles actanciales se presenta una coincidencia entre los destinatarios del periódico y los actores de la información. El pueblo trabajador es el que posibilita el medio. De ahí que el interés local sea prioritario.

La única referencia que se sale de esta línea constituye la puesta en escena de un personaje “non grato”, asociado al oscurantismo y que, como se acaba de indicar, posiblemente era un político.

En todo caso, esta referencia constituye una marca exofórica, es decir una condición pragmática, ubicada fuera del texto. Es solo un señalamiento que supone la competencia contextual del interlocutor: el ciudadano ramonense de 1891.

El contrato de lectura implica ciertas condiciones verosímiles propias de la época, tales como las construcción metafórica: sabiduría=luz, o el conocimiento

como fundamento de la liberación humana. Así pues, estos códigos posibilitan la aceptación del ritual discursivo. Con base en ellos se intenta persuadir al lector. El mismo texto lo evidencia en el siguiente enunciado propositivo: “*Trabajos científicos y literarios son los que, á nuestro modo de ver, deben hacer simpática esta humilde hoja*”. Además se desarrolla una estrategia argumentativa que apela a ciertos valores tales como el progreso y la virtud.

Se trata de reforzar dos ideales aceptados tanto a nivel social como individualmente. Es decir, el progreso supone un ideal comunal y la virtud uno más personal. La publicación se apropia de estos códigos y los lanza como estrategia de combate. Curiosamente, la vía para conseguir este progreso no es la política, sino el estudio de las disciplinas fundamentales: la positivista y la estética. Paradójicamente, la promesa de mejoramiento coincide con el discurso político. El enunciatario, entonces, se asemeja más a la dimensión del político que intenta persuadir a través de la promesa, de la deslegitimación de lo otro, y la afirmación de ciertos ideales utópicos con los que se intenta relacionarse.

Así pues, a propósito del enunciatario, este aparece tanto en forma directa como indirecta. En las apariciones directas se presenta a través del adjetivo posesivo plural “nuestro (a) (s)”. Por ejemplo, cuando construye frases como: “nuestro deber” o “nuestra conciencia”. Esta forma de presentación implica cierta transferencia de responsabilidad al enunciatario; es decir, esta marca enunciativa puede distribuirse más allá del enunciatario propiamente, sin embargo, la carga exofórica está puesta sobre la instancia de la primera persona que enuncia.

Las marcas que sí son evidentemente directas son las que aparecen con el verbo en primera persona, aunque también estén en plural: lanzamos, renunciaremos, censuraremos, borraremos, etc. En total aparecen siete verbos de este tipo, de los cuales cinco están conjugados en tiempo futuro. Esto significa que aproximadamente un 70% de estas marcas directas muestran lo que el enunciario promete ser. Aquí está bien claro el carácter teleológico de los rituales de apertura. Los indicios que se leen son una promesa, construyen la expectativa del lector.

El enunciador también aparece en este editorial en forma indirecta. Para ello construye enunciados en tercera persona y se muestra como un círculo social, o lo más tradicional en el discurso periodístico: como “La redacción”.

“El círculo de amigos” supone varias personas “que piensan dar publicidad a sus ideas”, y a la vez como “el círculo que da vida a este periódico”. Es una agrupación de hombres que comparten ideas y deciden organizarse para darlas a conocer. De este modo, el objeto del enunciado concuerda con el sujeto de la enunciación. Pero además, este enunciario se escuda detrás de “La redacción”. Y en vez de decir: “yo no apruebo tal cosa”,

escribe: “La redacción no se hace cargo de publicar remitidos ó comunicados (...) mucho menos se encargará de insertarlos si estuvieran concebidos en términos poco decentes”.

Aunque “La redacción” no existe como categoría concreta, resulta una especie de poder que decide qué se publica y qué no. Evidentemente que quien está redactando el texto es su representante, pero “El redactor” se enuncia como el instrumento que utiliza “La redacción”.

El enunciario se presenta además como un sujeto mesiánico: La mano bienhechora que restablecerá el orden. Recuérdese que la primera publicación que hubo en la villa desapareció, y que un probable político hizo mucho daño a San Ramón. Así pues, el orden será restablecido por la nueva publicación. De ahí entonces la instalación de este arquetipo escatológico: el caos, el héroe mesiánico, y el restablecimiento del orden. Claro que el signo salvador que propone el proyecto no cae totalmente en el arquetipo mítico, es decir, no se propone la destrucción total para conseguir la utopía, sino el restablecimiento del orden, que ya se había logrado tiempo atrás con el primer periódico.

El siguiente cuadro sintetiza las marcas directas e indirectas del enunciador.

Cuadro N° 4
Códigos del Enunciador presentes en la prospectiva del Periódico *La Unión*

DIRECTOS	
PRONOMBRES	PERSONA PLURAL
Nuestra alma	Lanzamos al público
Nuestro humilde servicio	Aceptamos gustosos
Nuestra conciencia	Renunciaremos a
Nuestros aplausos	Censuraremos lo malo
Nuestro modo de ver	No seremos tan localistas
deber nuestro	Borraremos todo ataque perrsonal queremos estar en...

CÍRCULO SOCIAL	INDIRECTOS LA REDACCIÓN	SUJETO MESIÁNICO
- varias personas piensan dar publicidad a sus ideas - lanzan a los cuatro vientos el círculo que da vida a este periódico	- la redacción no se hace cargo de... - Mucho menos se encargará de...	-Mano bienhechora

Fuente: *La Unión* del 30 de agosto de 1891. (Véase Anexo 1)

La metáfora del Aprendiz de brujo: El Ramonense 1901

“...si su aparición no fuera del agrado general, agitará entonces cual ave sus microscópicas alas y desaparecerá del horizonte en el que pensó ensayar su humilde vuelo”.

El ramonense, 26 de mayo de 1901.

En su aparición **El Ramonense** se presenta a sí mismo como un periódico inexperto. Es un novato cuyo principal objetivo es servirle al pueblo de San Ramón nonato.

En el primer editorial aparecido el 26 de mayo de 1901, se presenta como un periódico campechano y humilde. Su principal objetivo es contribuir con el progreso de la comunidad.

El ritual de apertura que utiliza este nuevo medio sigue una serie de pasos: empieza por el acto fundador, saluda, demarca el espacio, construye un marco de promesas políticas y se proyecta hacia el futuro con dos opciones: triunfar o fracasar. El proyecto parece más bien una aventura a la deriva por un mundo desconocido. Por ello la extraña excusa que hace el medio “por haberse atrevido a invadir un campo reservado solamente a los entendidos y expertos en achaques literarios”.

Sin embargo, el enunciador organiza la ceremonia de iniciación y propone un contrato de ideas que parecen tener claro cuáles son las marcas cardinales en

el vuelo.

En el “incipit” de este texto el decir se vuelve hacer: lo dicho se convierte en acto legalizado. Así por ejemplo, “sale hoy á luz el Ramonense” es un enunciado afirmativo, pero también performativo. Es la palabra que funda, la ceremonia que bautiza la criatura, y al mismo tiempo el relato de la historia.

Luego de este acto performativo, el medio ya tiene la posibilidad de la voz. Es un sujeto que inmediatamente reconoce al otro: su objeto de deseo: el lector. El siguiente paso, por lo tanto, es una marca ceremonial para establecer el vínculo comunicacional. Es el protocolo de salutación cuya retórica ya ha sido establecida de antemano por la pragmática social. En el texto el nuevo semanario “saluda ante todo lleno de júbilo al pueblo cuyo nombre lleva, y á la vez hace votos porque en su cielo brille siempre con luz incomparable del radiante sol de prosperidad y de la dicha”. Este elocuente saludo es un mensaje rimbombante, y aunque tiene un carácter desiderativo exagerado, las metáforas que construye son lugares comunes en la tradición del discurso de la salutación. Resultan por lo tanto, un mero protocolo, donde de nuevo el código de la luz se asocia al bienestar. En este caso, el enunciador desea que la prosperidad y la dicha sean grandes y radiantes como el sol. El idealismo de estos mensajes se construyen con base en imágenes poéti-

cas fosilizados, que desde el punto de vista de la funciones del lenguaje tienen una intención fática, es decir, el único objetivo es abrir el canal de la comunicación.

Una vez cumplida esta función fática, el nuevo medio procede fiduciarmente a establecer cuáles son sus códigos espaciales y políticos.

A propósito de la demarcación del terreno, la villa de San Ramón se convierte en su territorio principal, pero también los otros pueblos de la República serán espacio de circulación del medio.

Y en relación con la demarcación del ideario, el proyecto político se inscribe principalmente en la contribución con el progreso y engrandecimiento del pueblo. Por ello se propone hablar solamente de asuntos de interés general.

Finalmente el último paso de este ritual de iniciación es una prospectiva que se abre a la ambigüedad de la deriva aventurera.

El medio tiene dos opciones: una acogida simpática por parte de los lectores, o un desagrado general. En caso de que el proyecto guste “vivirá a la sombra de los lectores benévolos”, pero si no gusta “agitará entonces cual ave sus microscópicas alas y desaparecerá del horizonte en el que pensó ensayar su humilde vuelo”.

En el siguiente cuadro se muestra esta disyuntiva.

Cuadro N° 5
Prospectiva de fundación. *El Ramonense* 1901.

OPCIÓN 1	OPCIÓN 2
Simpática acogida	Desagrado general
“Vivirá a la sombra de”	“Desaparecerá en el horizonte”
+Permanencia -Altura	-Permanencia +Altura

Fuente: *El Ramonense*, 26 mayo de 1901. (Véase Anexo 2)

La doble posibilidad genera una pa-

radoja semántica. Es decir, a mayor permanencia menor altura y a menor permanencia mayor altura. Es interesante la inversión de los códigos, pues el mismo editorial alude a los ensayos de vuelo que está haciendo el medio. Es decir volar es una marca positiva, mientras que la sombra, la no luz (ya se había visto con los deseos de un sol radiante de dicha) constituye un signo negativo. Parece más bien que la intención de este código es puramente proxémica, es decir, nivel de cercanía o lejanía del medio con el lector.

Por otra parte, la relación del título con el enunciatario es evidente. El enunciatario es el pueblo ramonense. Como se ha visto en este proceso, el periódico se enfrenta a ese público con una estrategia fática que se refuerza con deseos optimistas: la relación desiderativa. Si embargo, el enunciador se muestra inseguro y desnivela la adjetivación. Presenta un nivel de autoestima, contrapuesto al que tiene en relación con la comunidad.

Cuadro N° 6
Códigos de adjetivación referidos Al Enunciador y Al Enunciatario

ENUNCIADOR	ENUNCIATARIO
	PUBLICACIÓN
EL RAMONENSE	LA COMUNIDAD RAMONENSE
pequeño inexperto no entendido amistoso cariñoso alegre	“coronada villa” humildad

— Esta carga de adjetivos presenta dos implicaciones: la aceptación de ciertas limitaciones, y el optimismo con que se

presenta. Una de las limitaciones es el reducido volumen del periódico; otra es la poca experiencia y los conocimientos inadecuados. Pero además ofrece tres calificativos positivos: la amistad, el cariño y la alegría. A propósito de San Ramón, la caracterización es distinta: se trata de una villa coronada. El lexema “coronación” implica semas tales como poder, soberanía, triunfo, atribuciones de nobleza, etc.

Por lo tanto, el periódico presenta una especie de relación de vasallaje. Su función es servir a la villa humildemente.

El Nuevo Ramonense: El escenario bélico

En febrero de 1901 se inició la lucha política para elegir al sustituto de Rafael Iglesias. Uno de los nombres que aparece en el escenario político como candidato es el de el ex-presidente Bernardo Soto. Sorpresivamente Soto renuncia, y esto provoca una seria crisis. Rafael Iglesias envía una carta a la oposición y les propone escoger un candidato de consenso. Y este candidato fue finalmente Ascensión Esquivel.

En la edición número 13, Florentino Lobo y Nautilio Acosta, quienes habían dirigido el semanario con una mayor preocupación por el progreso local y acontecimientos en el ámbito mundial, se retiraron y entregaron el medio a Samuel González y Guillermo Acosta. La nueva cara del periódico es entonces evidentemente política e inicialmente se presentan en contra de Esquivel: El 31 de agosto de 1901, apuntan:

“Permanecemos en la sombra oscura de la indiferencia y veíamos con profunda tristeza el rumbo que tomaban los destinos de la Nación, ya pronta a zozobrar por tantas causas conocidas.

Lucharemos contra la transacción en que se ha dispuesto de los destinos de la Nación y de los derechos del pueblo, sin el consentimiento de la mayoría de los costarricenses” (Nº13, 31 de agosto de 1901)

Las tensiones son sumamente fuertes. Frente a la redacción del periódico se pasean hombres sospechosos (Nº15, 15 de setiembre) e incluso se paraban al frente a vigilar el trabajo que se realizaba en la imprenta (Nº16, 22 de setiembre). Frente al mercado un grupo de jóvenes organizaba una manifestación a favor de la candidatura de Ascensión Esquivel, pero una acción policial los dispersaba. (Nº17 29 de setiembre).

Estos acontecimientos, fueron los que incidieron en la caída del semanario rural, pues el 13 de octubre, **El Ramonense** publicó el último número de ese año. En el artículo de la primera plana, lo dicen abiertamente:

“Dificultades imprevistas é insuperables nos obligan ya á dejar morir á nuestro querido “Ramonense”. Fué la intención nuestra al hacernos cargo de él, atacar la célebre transacción, ese pacto odioso de mala fé”. (Nº19, 13 de octubre)

Una semana, aparece un nuevo proyecto. Se trata de *El Nuevo Ramonense* del que solo se publica un número, el 20 de octubre de 1901. El cambio es radical. El nuevo periódico no solamente apoya la transacción, sino que su único propósito, lo confiesa públicamente, es defender la candidatura de Ascensión Esquivel. Es claro que la presión política fue demasiado fuerte para mantener la oposición. En las gacetillas de este número se evidencia el sentido panfletario y “politiquero”:

Parece mentira que aún quede en San Ramón algún ciego que no vea que este pueblo entero está por la tranquilidad, por la paz, por el bienestar y que no es patriótico que algún curandero desautorizado venga con pretensiones de fomentar la discordia”

El Nuevo Ramonense, 20 de octubre de 1901.

El editorial de justificación, que se

publica es el más corto de los “incipit” de los periódicos ramonenses, y probablemente de muchísimos periódicos del mundo. Se compone de un solo párrafo:

El “Nuevo Ramonense” será el órgano de los intereses del Club Político Nacional” de San Ramón. Es nuestro deseo que no haya división. Trabajaremos por la fusión de partidos; por el triunfo de la candidatura del excimio ciudadano Ldo. don Ascensión Esquivel. Este reclama el patriotismo. También dedicaremos nuestro semanario a los intereses locales de este cantón. (El nuevo ramonense 20 de octubre de 1901)

Este editorial, escrito con oraciones cortas, asombra por su estilo. No es muy común en esta época encontrar textos elaborados con tanta pausa, precisión y claridad. Es un texto tajante, típico de los enunciados prescriptivos que son usuales en ciertos discursos del poder, como por ejemplo, el militar. Y aunque no se trata, estrictamente de un discurso beligerante, se evidencia un tono autoritario. No hay interés por argumentar y persuadir al destinatario. El enunciado es tan corto como una orden: “Es nuestro deseo que no haya división”. Punto, no hay nada más que decir.

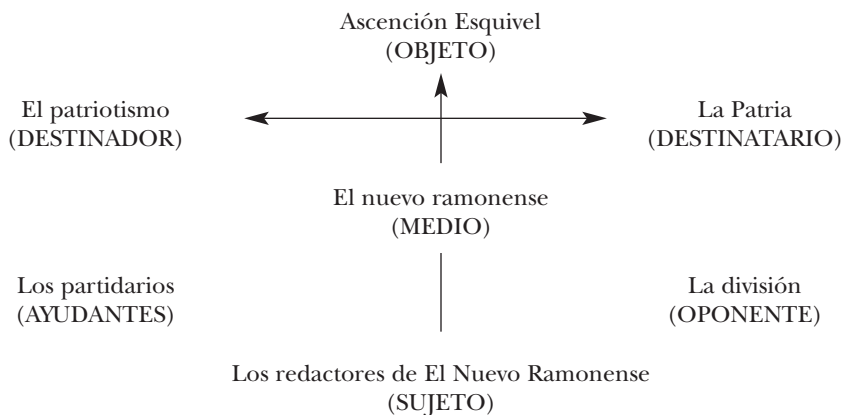
Por ello, para un posible análisis se considerarán solamente los códigos ac-

tanciales. No hay mucho más para tomar en cuenta.

El siguiente es el clásico modelo actancial que el estructuralismo puso de moda a partir de 1966 cuando Algidas Julien Greimas replanteaba el sistema de Souriau y la funciones de Propp. (Yllera, 1974:59) Se trata de una propuesta que pretende analizar las relaciones de los actantes (grupos de actores que se relacionan en como categorías oposicionales: sujeto-objeto, ayudante-oponente y destinador-destinatario. (Greimás, 1976:276) Esta estrategia de análisis es aplicable fundamentalmente a ciertos discursos de índole monológica. De ahí que funciona muy bien para analizar cómo se organizan los actantes en este texto. En esta propuesta se incluye una categoría no oposicional con el propósito de analizar la función mediadora que ocupa el medio político en este proceso.

El texto tiene como objeto principal al candidato a presidente, Ascensión Esquivel. El es el aspirante a la Presidencia de la República y el periódico ramonense es uno de sus espacios; será el medio a través del cual logre el objeto:

Cuadro N° 7
Modelo actancial implícito en la prospectiva del Periódico El Nuevo Ramonense.



triunfar. En el proceso, los partidarios, que son los organizadores del medio resultan aliados, y la división será la que se oponga al objeto del deseo. En el texto no se hace alusión a oponentes propiamente políticos. Curiosamente los oponentes estarían en el propio bando, si no se saben organizar.

De acuerdo con el texto, el destinatario de la acción es el código del patriotismo (El candidato lo reclama) y el destinatario, por consiguiente, será la patria.

El medio, finalmente, señala que “también dedicaremos nuestro semanario a los intereses locales de este cantón”. Esta última acotación, colocada al final, evidencia un recurso protocolario, que en este caso no interesa. Lo importante para el periódico es servir de espacio propagandístico.

La reaparición: El curandero del alma.

“La situación de Costa Rica es pésima, la crisis actual es única en nuestra historia. Se necesita caminar con mucho tiento, con mucho tino. La salvación del país depende de la manera como se porten sus hijos”.

El Ramonense, 19 de enero de 1902

Después de diversas dificultades políticas, a raíz de las recientes elecciones, el

periódico **El Ramonense** decide intentar sobrevivir y proclama neutralidad política como estrategia. Retoma entonces el ideario de publicaciones anteriores.

El primer número se publica el 19 de enero de 1902 y se titula precisamente “Reaparición”.

Desde el punto de vista referencial, en el contexto histórico que se vive, este editorial hace una especie de análisis de la situación por la que atraviesa el país y renuncia a la complicidad política, por considerarla parte del problema. Se presenta con un proyecto moralizante como opción para solucionar los graves problemas sociales, aunque desde el punto de vista de la enunciación haya una estrecha relación con la estrategia que sigue usualmente el discurso político.

Se elabora una especie de diagnóstico social, donde se establece cuáles son los síntomas, qué es lo ideal y cuál es el medio para lograrlo.

El siguiente cuadro sintetiza esta propuesta:

Cuadro N° 8	
Diagnóstico social planteado por El Ramonense en su prospectiva	
SINTOMATOLOGÍA	IMP
RATIVO	RE
CETARIO	

Situación de país pésima	Que haya unión	Agricultura científica
Crisis única en la historia	Que haya paz	Trabajar mucho y con método
Desmoralización del pueblo	Que haya dicha	Buscar nuevos derroteros
Robos frecuentes y atrevidos	Que se detenga el mal	Caminar con tino y tiento

Fuente: *El Ramonense*, 19 de enero de 1902.

El editorial presenta un panorama del país bastante crítico, y considera que hay disvalores, sobre todo de tipo moral. Plantea un ideario y para ello construye una serie de enunciados prescriptivos. La unión, la paz y la felicidad son el horizonte utópico al que aspira la publicación. Para lograrlo propone el trabajo como estrategia. La agricultura

es entonces fundamental:

“La agricultura nos llama, el cultivo de la tierra es nuestra esperanza; pero no la agricultura que hasta la hora hemos practicado, no, la que necesitamos es la basada en principios científicos. Campos que cultivar están de sobra, lo que falta son brazos.”

Según el editorial, la situación costarricense es enfermiza. Y por lo tanto urge un proyecto moral para invertir el proceso.

La metáfora del curandero moral se activa entonces en esta nueva edición. La meta del semanario es defender lo bueno y atacar lo malo. Lo bueno es el buen ejemplo, y lo malo son prácticas como el alcoholismo. Se establecen cuáles son las principales reglas de acción y cuáles son las prescripciones. Así por ejemplo, se prohíben los insultos y las adulaciones.

El siguiente cuadro muestra cómo se organiza esta dicotomía de postulados axiológicos.

Cuadro N° 9
Postulados axiológicos en la reapertura de “El Ramonense”

LO PERMITIDO
LO CENSURABLE

Defender lo bueno

Atacar lo malo

Temperancia buen ejemplo

Alcoholismo mal ejemplo

Defender ideas justas

No aparecerán insultos

Tratar asuntos locales con respecto

Desarrollar temas de interés general

No se verán adulaciones

Ni se encontrarán ataques personales

Fuente: *El Ramonense*, 19 de enero de 1902.

Es más claro aún el intertexto político cuando el enunciario indica que después de las elecciones “nuestro deber como ciudadano está cumplido”, y que ahora falta la “obligación como patriotas”. Claro, es evidente que esta propuesta establece una transferencia a nivel del destinatario. Pero también es una inclusión indirecta del sujeto de la enunciación.

Lo que sí es evidente es la utilización de “La Redacción” como el poder que trasciende al enunciador. Véanse estos dos enunciados:

“el que quiera cogerlo como instrumento para saciar sus iras y sus rencores, que no llame a la puerta de la redacción”.

“el que desee desarrollar algún tema de interés general, tendrá la puerta de la redacción de par en par”.

Es “La redacción” entonces la que establece las leyes, juzga, y dicta sentencia. Quien escribe es solo un instrumento al servicio de esta instancia.

El Cuadro N° 10 muestra cómo se presenta el enunciador en sus formas directas e indirectas.

En cuanto al destinatario también hay diversas formas de inclusión. La mayoría son indirectas: una primera es asumirlo como un posible colaborador: “aquel que quiera defender una idea en el terreno de lo justo, encontrará sus columnas a la orden”. Es decir, se ofrece un espacio al público lector pa-

Desde el punto de vista de la enunciación, el enunciador aparece tanto en forma directa como indirecta. Hay pronombres posesivos en plural: “nuestra obligación”, “nuestro programa”, evidentemente relacionados con el proyecto que se plantea. También hay verbos en primera persona plural. Uno está en presente y tres en futuro. De nuevo aquí el énfasis está puesto en el nivel teleológico del discurso. Paradójicamente, la promesa como ideario forma parte de la esfera discursiva de lo político.

ra que se exprese, siempre y cuando se ajuste a las condiciones morales que ha trazado el medio.

Otra forma de tomar en cuenta al destinatario es su identificación como lector: “Lo que falta que hacer, los lectores lo sabrán”. Además se le toma en cuenta en su dimensión social, y se le apela como ciudadano. Se le insta a trabajar por la patria.

También aparece un modo de referirse al destinatario en forma directa: “eso es lo que hay que procurar, señores”. Este vocativo es masculino, porque la práctica del periodismo está fundamentalmente dirigida por varones y para varones.

Conclusiones

Mientras *La Unión* se atribuye una función regente en relación con la villa, *El ramonense* de 1901, cambia totalmente de posición y propone una relación de servidumbre. Posiblemente hay algunas explicaciones de clase detrás de estos enfoques tan diferentes. Los que producen *La Unión* están más conectados con los grupos hegemónicos cafetaleros, mientras que *El Ramonense* es un intento iniciado por los hermanos Acosta: un telegrafista y su hermano, un maestro.

Pero también las estructuras simbóli-

cas aportan datos para entender cómo a finales de un siglo el imaginario de crisis apocalíptica es mucho más fuerte que el propuesto a principios de siglo. Así la idea del caos y el restablecimiento del orden parecen concordar con este sentimiento finisecular, donde la política se diaboliza y las estructuras simbólicas de proyecto iluminista aún estas vigentes. Entrado el siglo XX, la empresa periodística deja de lado imaginario el épico y se mira más bien como una aventura: un ensayo para servirle al pueblo idealizado.

En este vuelo simbólico, la metáfora del pájaro inexperto pronto choca con la realidad. Y la realidad tiene rostro de conflicto político. De ahí que *El Nuevo Ramonense* sea una palestra política en un contexto electoral. En realidad esta vez, no hay una propuesta retórica que haga uso de figuras propias de la “elocutio”. Ahora es un tono militar, casi agresivo, tajante el que se impone. No hay probatio, ni estrategias seductoras. Solo una gran falacia personal: El que no apoya a Ascención Esquivel es un idiota. Punto. Es claro que el orden simbólico del siglo recién iniciado, acaba pronto en un caos propio de las disputas del poder.

Pero una vez pasado el proceso electoral, de la cenizas resurge “El ramonense”. Ahora ya no se imagina a sí mismo

Cuadro N° 10

Códigos directos e indirectos del Enunciador en la prospectiva de reapertura de *El Ramonense*

DIRECTO		INDIRECTO	
PRONOMBRES	1ERA. PERS. PLURAL	REDACCIÓN	SUJETO SOCIAL
Nuestros brazos abiertos	Reanudamos...		Ciudadanos
Nuestro deber	No atacaremos ni defenderemos		Patriotas
Nuestra obligación	Trataremos...		

Fuente: *El Ramonense*, 19 de enero de 1902.

con la ingenuidad del novato que se lanza a servirle al pueblo, ahora es un enunciario transformado e informado. Después de la crisis ahora tiene claro lo que está pasando en el país. Un nuevo mesías se asoma en las páginas de este nuevo periódico. Pero no es el héroe salvador idealista del utopismo racional que apareció en 1891. En esta oportunidad se trata de un moralista, probablemente católico, que le ve vicios por todas partes al país. De ahí que la metáfora del curandero de la patria le va bien a este nuevo periódico. La sociedad está enferma, como diría poco después Carlos Gagini, y el periódico ramonense está ahí, a principios de siglo haciendo el diagnóstico y ofreciendo las prescripciones necesarias para curarlo.

A manera de resumen gráfico, el Cuadro N° 11 presenta los principales aspectos de cada una de las prospectivas analizadas.

Bibliografía

Periódicos

		Números consultados
<i>El Nuevo Ramonense</i>	1901	Nº 1
<i>El Ramonense</i>	1901	Nº 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 19.
	1902	Nº 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50.
	1903	Nº 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58.
	1914	Nº 196
<i>La Unión</i>	1891	Nº: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13

Libros

Baylon, Chistian y Xavier Mignot. 1996. *La comunicación*. Trad. Manuel Telens. Cátedra: Madrid.

Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*. Biblioteca de la Universidad de Costa Rica. Manuscrito Inédito. Tomo II.

Brown, Gillian y Yule, George, (1993) *Análisis del*

Cuadro N° 11
Comparación de las prospectivas analizadas

PERIÓDICO	LA UNION	RAMONSENSE	NUEVO RAMONSENSE	REAPARICIÓN DEL RAMONSENSE
Público meta	local	local nacional internacional	local nacional	local
Metáfora básica	mesianica	ceremonial iniciática	bélica	médico-sacerdotal
Función discursiva	emotivo referencial	fática	apelativa	emotivo referencial
Ideario	educar	interés local	político interés local	interés local

discurso Viso Libros, S.L. Madrid

Casasús, Josep María y Luis Núñez Ladevéze. 1991. *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

Greimás, A.J. 1976. *Semántica estructural*. Trad. Alfredo de la Fuente. Gredos: Madrid.

Jackobson, Román. 1983. *Ensayos de lingüística general I y II*. Madrid: Gredos.

Leñero, Vicente y Carlos Marín. 1986. *Manual de Periodismo*. México: Grijalbo.

Lotman y Uspenkij (1979) "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura" En: Varios autores. *Semiótica de la cultura*. Trad. Nieves Méndez. Madrid, Cátedra.

Lozano, Jorge y otros, (1989) *Análisis del discurso*. Hacia una semiótica de la interacción textual. Ediciones Cátedra, S.A. Tercera Edición, Madrid.

Mata, María Cristina y Silvia Scarafia. 1993. *Lo que dicen las radios*. ALER, Quito.

Martínez Albertos, José Luis. 1974. *Redacción periodística: los estilos y los géneros en la prensa escrita*. Barcelona: A.T.E.

Simpson Gimberg, Máximo. 1986. *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Editoria La Red de Jonás.

Yllera, Alicia. 1974. *Estilística, poética y semiótica literaria*. Madrid: Alianza Editorial.

Anexos

Anexo N° 1

Prospectiva del Semanario La Unión, 30 de agosto de 1891.

La ausencia de la primera publicación que vio la luz pública en esta Villa y que se llamó "El Ramonense" dejó un va-

cío inmenso por las hábiles plumas que la editaban y en ella colaboraban, y solo movidos por el deseo innato de nuestra alma de estimular el progreso y encaminar las virtudes de aquellos que alimentan á otros tantos desmayados en la senda del progreso obtenido, es que hay lanzamos al público esta hoja periódica. Costumbre anticuada es la que, cuando una ó varias personas piensan dar publicidad a sus ideas por medio de una hoja diaria o periódica, lanzan a los cuatro vientos un prospecto literario en su forma y científico en su fondo si la publicación ha de ser literaria; y si política al mismo tiempo, necesario es que tenga colores acentuados de oposición a todo lo que se llama gobierno, porque de lo contrario a nuestro país, por imparcial que quiera ser el periodista siempre se le califica de adepto al que manda.

Nuestro humilde semanario no tiene por parte de la política por cuanto que no necesita de ella para su existencia, ni cuadra bien esta clase de vida a la sociedad que la costea. Al servilismo á que muchas publicaciones voluntariamente se ajustan por ver si mejor pueden, aunque se tarde saborear el turrón aderezado con el sudor del pueblo trabajador, es ajeno a nuestra publicación. En verdad que á trueque de nuestra independencia aceptaremos gustosos en el estadio de la prensa cualquier denominación que quiera dársenos; y de ninguna manera renunciaremos por esto al derecho que tenemos de llamar por su propio nombre las cosas, esto es, los hechos buenos serán elogiados en esta publicación, vengan de donde vinieren, é igualmente censuraremos lo malo por de lo alto que se desprenda.

Adelanto intelectual y progreso material llevado a los pueblos paulatinamente conforme estos vayan reclamándolo, es

el deseo del círculo que dá vida á este periódico; y no desea fuegos fatuos que una tarde nos dejen en tinieblas, á solas con nuestra conciencia que nos enrosque la culpabilidad del bien perdido. Un día San Ramón caminó por las sendas del adelanto intelectual y material; y cuando veía ya un porvenir risueño, un hombre fascinado dijo que daría más luz á la nación y apagó para esta villa toda luz de progreso que iluminaba; y hoy que por tortura una mano bienhechora tiéndese sobre el pueblo ramonense, es necesario que digamos ¡adelante, no hay retrocesos! No seremos tampoco tan localistas que aspiremos al adelanto de este cantón con perjuicio de todos los demás de la República, no: de ningún modo; todo lo que sea progreso positivo en cualquiera de los pueblos hermanos, será para esta publicación simpática y merecerá nuestros aplausos. Borraremos de estas columnas todo ataque personal, y la redacción no se hace cargo de publicar remitidos ó comunicados cuyos autores no quisieran que se publique el pie de su trabajo, y mucho menos se encargará de insertarlos si estuvieran concebidos en términos poco decentes, por responsable que sea la firma del autor. Trabajo científicos y literarios son los que, á nuestro modo de ver, deber hacer simpática esta humilde, hoja, sin pretender por eso la celebridad que se obtiene por medio de la difamación de un hombre.

Deber nuestro, antes de abordar esta ardua labor, saludar á todos los órganos de publicidad que se editan tanto en el país como en el extrajero (sic) con quienes a pesar del tamaño diminuto de esta publicación, queremos estar en buena armonía y esperar la honrosa distinción del cange. (sic)

Anexo N^o 2

Prospectiva de el Semanario El Ramonense 26 de mayo de 1901

Aunque en forma minúscula y campechano estilo, sale hoy á luz “El ramonense”, y de pié ya en el escenario de la vida periodística, saluda ante todo lleno de júbilo al pueblo cuyo nombre lleva, y á la vez hace votos porque en su cielo brille siempre con luz incomparable el radiante sol de prosperidad y de la dicha.

Quizá por su tamaña diminuto no le se á é (sic) dado estrechar relaciones con la prensa ni circular más que en esta coronada villa; más ello no obsta para que rinda á la primera sus excusas por haberse atrevido a invadir un campo reservado solamente a los entendidos y expertos en achaques literarios, ni para que deje de ofrecer a la segunda -lo mismo que a los demás pueblos de la República- el tributo de su amistad y su cariño. “El Ramonense” tan solo anhela contribuir de algún modo al progreso y engrandecimiento de este pueblo; y para realizar sus miras se propone hablar únicamente sobre asuntos de interés general, sin perjuicio de hacer, con el respecto y consideración debidos, cualquiera indicación que tienda al bien de la comunidad.

Su existencia depende del favor que le dispense el público. Si logra merecer una simpática acogida, vivirá á la sombra de la protección que los lectores benévolos le otorguen; pero si su aparición no fuera del agrado general, agitará entonces cual ave sus microscópicas alas y desaparecerá del horizonte en el que pensó ensayar su humilde vuelo.

Florentino Lobo y Nautilio Acosta.

Anexo N° 3

Prospectiva de Reparación de El Ramonense 19 de enero de 1902.

Reaparición

Después de un pequeño lapso reanudamos nuestras tareas. No trae “El Ramonense” en esa su segunda época, como no lo trajo al principio, ningún calor político; atacar el mal venga de donde viniere y defender lo bueno, sea cualquiera su origen, tal es su misión. Irá por una vía trazada de antemano y de ella no se separará por ninguna causa. En sus columnas no aparecerán insultos: el que quiera insultar, que vaya á otra parte; no se verán adulaciones: el que quiera adular, que no venga á nosotros; ni se encontrarán ataques personales: el que quiera cogerlo como instrumento para saciar sus iras y sus rencores, que no llame á la puerta de la redacción.

En cambio, aquel que quiera defender una idea en el terreno de lo justo, encontrará sus columnas a la orden, el que quiera tratar asuntos locales con el respeto y circunspección debidas, verá nuestros brazos abiertos; el que desee desarrollar algún tema de interés general, tendrá la puerta de la redacción de par en par. No atacaremos ni defenderemos ninguno de los partidos políticos existentes en la actualidad. Nuestro deber como ciudadanos está cumplido; nos falta que llenar nuestra obligación como patriotas. La lucha electoral ha terminado; la mayor parte del pueblo ha satisfecho uno de los principales deberes cívicos; la política pasó para no volver hasta dentro de cuatro años. Lo que falta que hacer, los lectores lo sabrán. Que haya paz, que haya tranquilidad, que haya unión: eso es lo que hay que procurar, señores, y eso es uno de los puntos de nuestro pro-

grama, esa será una de las estaciones de nuestro camino.

La situación de costa Rica es pésima, la crisis actual es única en nuestra historia. Se necesita caminar con mucho tiento, con mucho tino. La salvación del país depende de la manera como se porten sus hijos. Si no se trabaja mucho y con método, si no buscamos nuevos derroteros, no hundiremos, y con nosotros la nación. La agricultura nos llama, el cultivo de la tierra es nuestra esperanza; pero no la agricultura que hasta la hora hemos practicado, no, la que necesitamos es la basada en principios científicos. Campos que cultivar están de sobra, lo que falta son brazos. La desmoralización del pueblo es grandísima. Cada día los asesinatos son más numerosos y causan más horror, los robos son más frecuentes y atrevidos. Se siente cada vez con mayor imperio la necesidad de poner una barrera que detenga el mal. El alcoholismo por un lado y el mal ejemplo por otro concluirán con el resto de la moral que podamos tener; pues á eso pongamos la temperancia y el buen ejemplo. Leyes tenemos, háganse cumplir y el pueblo marchará por otro sendero. Asunto serán estos los que trataremos conforme haya ocasión”.